

TRENOS

A la muerte de D. Tomás Martín Gil

¡Ay campos de Extremadura!
 ya no le veréis pasar
 buscando hierbas y flores
 —alfombra de majadal—
 con asombros y alegrías
 de pueril ingenuidad.
 Ya no ocultaréis celosos
 —¿quién las iría a buscar?—
 las escondidas reliquias
 de remota antigüedad
 que eran pasión de sus ocios;
 recreos de su soñar.
 Como blanco morabito,
 la casa del olivar
 tiene cerrada la puerta;
 tierra sembrada de sal
 donde no serán más nunca
 hombre y tierra a solazar.
 ¡Ay campos de Extremadura!
 ya no le veréis pasar
 que al gozo con que os medía
 se le ha quebrado el andar.

—
 ¡Ay largas horas de invierno
 en la cocina casera!
 Tueros de añejas encinas
 y humero de cal morena,
 calderos de oscuros cobres,
 gentes en torno a la hoguera:
 ¿Quién escribirá donaires
 de las perdidas consejas
 con que arrullaban los viejos
 las sencillas sobremesas?

¿Quién recogerá los cantos
 con que las mozas cenceñas
 adobaban el bullicio
 de las noches matanceras?
 ¿Quién los rústicos amores
 cantará sin ser poeta?
 ¡Ay largas horas de invierno
 en la cocina casera!
 El que a los pueblos cantaba
 tiene ya el rabel sin cuerdas.

—
 ¡Ay olleros de mi pueblo!
 —¿cómo os lo diría yo?—;
 orives de Ceclavín
 que hacéis con oro una flor;
 encajeritas de Acebo,
 —dedos que trenzan al sol—;
 forjadores de Plasencia,
 talleres de alegre son
 donde se amasan en cobre
 el caldero y el perol;
 tejedor de Torrecilla,
 artesano, labrador...
 Cesad un punto en la obra
 y llorad una oración.
 Mirad que ya se os ha muerto
 vuestro más fiel valedor.
 ¡Ay olleros de mi pueblo!

 Fué tanto lo que os amó,
 que, a fuerza de amaros tanto,
 se le rompió el corazón.

JOSE CANAL ROSADO.

Cáceres, Septiembre 1947.

Tomás, te estoy buscando

*Acaso barro sientes de este pueblo en tu boca
 para ser luego tierra de esta tierra querida,
 ser polvo, ser paisaje, ser quizás una roca.
 y martirio que queda para siempre en mi vida.*

Y martirio que queda para siempre en mi vida
 doliendo mi recuerdo—mi recuerdo contigo—
 como cuchillo hiriente, como antorcha encendida.
 Mi pensamiento triste está con el amigo.

Hoy sé de donde viene esta tristeza mía,
 este dolor profundo que en el alma reposa,
 esta amargura íntima que quiere ser la fría
 sangre que por mí corre última y silenciosa.

Hoy sé de donde viene esta pena que vengo
 con este ciego llanto que humilde me acobarda,
 con esta voz y manos que en oraciones tengo
 que Dios infinito en su seno me guarda.

Amigo y compañero, maestro que le lloro,
 al que busco constante, tódo mi día, en vano,
 en la tierra que rezo, en el cielo que adoro,
 pero nunca consigo tocarle con mi mano.

Y seguiré buscándote por todo este camino,
 de mi vida diaria, donde el cuerpo se vierte.
 Yo seré desde ahora dolido peregrino
 aunque sepa que tengo que buscarte en la muerte.

Abrazarte de veras es gozar la victoria,
 es ir a Dios mañana, poder eterno verte,
 estar siempre contigo, quedarnos en la gloria,
 es en Dios ya tenerte.

JESUS DELGADO VALHONDO